

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 69: ¡Papá, eres guapo!

El director quería ayudar a su obediente hija a cumplir con sus deberes filiales. ¡Esta grandeza no necesitaba más palabras!

Antes de que Leon pudiera comenzar a reprender a Wilson, Rosvitha lo sacó de la oficina del director.

La pareja se dirigió a la entrada de la academia, con la intención de regresar al Templo del Dragón Plateado. Pero justo entonces, una figura familiar emergió por un lado: era el padre de Lal.

Este alborotador parecía haber estado acechando en la puerta de la escuela durante bastante tiempo. Les bloqueó el paso a Leon y Rosvitha. Por lo que parecía, quería charlar con la pareja sobre la "segunda mitad".



"¿Hay algo más?" El tono de Rosvitha rara vez delataba impaciencia; sentía sinceramente que no era digno de ella hablar con alguien así. A pesar de su insatisfacción, Rosvitha mantuvo su elegante porte, exhibiendo plenamente su innata aura de dignidad. Este aspecto lo heredó por completo de Noia.

"Por supuesto que todavía quiero hablar contigo sobre los niños", dijo.

"La academia ya ha tomado una decisión sobre este asunto. Acabas de decir en la oficina que respetas a la academia, ¿verdad? Así que creo que no hay necesidad de seguir hablando de esto. Por favor, apártate; nos vamos a casa", respondió Rosvitha con calma.

El padre de Lal sacudió el cuello, crujiendo los huesos, adoptando un aire de matón. «Eso fue solo una charla educada en la oficina. Lo dije por respeto a la academia. Pero ahora que estamos fuera de la academia, lo resolveremos como lo hacemos los dragones».

Con eso, los dos padres dragones con aspecto de sapos también emergieron. Sin embargo, su comportamiento no era tan arrogante como el del padre de Lal. Ni siquiera se atrevieron a mirar a Leon a los ojos y caminaron con vacilación.

Probablemente fueron traídos aquí por el padre de Lal para mostrar su apoyo.

—Te lo advierto, no te metas con el clan del Dragón Plateado. Hazte a un lado —repitió Rosvitha.

¿Y si te provocamos? Mi clan de dragones de la Llama Ardiente nunca ha temido tales cosas. Además, tu hombre ni siquiera se atreve a mostrar la cola. Me pregunto de qué insignificante clan será. Si llega a haber pelea, no duraría ni tres asaltos. Aun así, lo consideraría mi derrota.



Cuando un hijo pierde una pelea, el padre sin duda necesita salvar su reputación. Este dragón llamado Leon probablemente pertenece a algún clan de dragones desconocido, y ni siquiera se atreve a mostrar la cola. ¿Cómo podría compararse con su noble clan de dragones Flame Burn?

Entonces, incluso si escribiera en su cara las palabras “provocar problemas”, ¿qué daño habría?

León pensó para sí mismo: “Puede que Lal no herede tu título, pero heredó ese espíritu de no dar marcha atrás”. Y, este era él pidiéndome pelea, todos lo oyeron, ¿no?

León miró a Rosvitha, como buscando su aprobación. Rosvitha suspiró con impotencia y susurró: «No lo mates».

León hizo un gesto de aprobación y luego dio un paso adelante.

Ambos lados estaban tensos, se miraban fijamente y saltaban chispas. Mientras tanto, dentro de la academia, Noia se apresuró a la puerta con una caja de galletas que había hecho en la clase de cocina.

Originalmente, planeaba traerlos a casa pasado mañana, cuando tuvieran el día libre. Pero como ya estaba allí, mejor que los trajera.

Sin embargo, al llegar Noia a la puerta, vio por casualidad a Leon preparándose para pelear con el padre de Lal. Parecía que estaban a punto de enfrentarse.

El radar académico se activó en la mente de Noia: ¿era... tiempo de estudiar!

El padre de Lal lanzó golpes de izquierda a derecha, cada uno poderoso, pero Leon los esquivó sin esfuerzo.

Noia recordó el duelo entre León y su madre en el campo de entrenamiento hace unos días. León se mostró cauteloso entonces, dándolo todo contra su madre.



Pero cuando llegó el momento crucial, aún se sentía que mamá y papá se contenían. Después de todo, cuando una pareja entrenaba, no podían tratarse como enemigos.

Aunque León terminó perdiendo, era evidente que mamá tampoco ganaba con facilidad. Sin embargo, al enfrentarse al padre de Lal, León parecía estar jugando con un niño, sin tomárselo en serio.

¿Cuánto más tiene este hombre... escondido todavía? Noia no pudo evitar preguntarse.

El padre de Lal lanzó algunos golpes, todos fallando, frustrándose y atacando aún con más impaciencia y sin técnica alguna.

Con solo estos pocos movimientos, León ya había calculado el nivel aproximado del oponente. Si bien el clan de dragones de la Llama Ardiente contaba con miembros fuertes, este perro

rabioso frente a él era apenas un poco más fuerte que el dragón con forma de sapo. Antes, en el campo de batalla, León ni siquiera se molestaba en mirar a dragones de este nivel.

“Qué aburrido, idiota”, se burló León mientras lo esquivaba sin esfuerzo, “ni siquiera necesito usar magia para lidiar contigo”.

“¿Q-qué—?”

Antes de que pudieran pronunciarse las palabras, León le propinó una brutal patada circular a la rodilla del padre de Lal.

La rodilla era un punto débil para el clan de dragones Flame Burn, y esto se debía a las décadas de experiencia de Leon matando dragones, algo que no le contaría a cualquiera.

El padre de Lal se arrodilló instantáneamente de dolor y su rodilla le palpitaba insoportablemente.

Luego, León dio un par de pasos, subió a los escalones de piedra cercanos y aprovechó el impulso para girar y dar una patada giratoria limpia y decisiva que envió al padre de Lal al suelo.



Pero ese no fue el final.

León se metió las manos en los bolsillos, silbando con indiferencia, y se acercó, inexpresivo. Pisó la cola del padre de Lal, lo que provocó que el hombre gritara de dolor.

León metió la mano en su bolsillo, apretó el puño derecho, sincronizó su cuerpo y la postura del caballo, reuniendo toda su fuerza en su puño mientras lanzaba un poderoso puñetazo dirigido al rostro del padre de Lal.

“¿N-no!”

Auge-

El padre de Lal estaba tan asustado por este movimiento que tembló y, en el último momento, abrazó torpemente su cabeza y se acurrucó.

Sintió que había cometido un error. El tipo frente a él no parecía particularmente especial a simple vista, pero en cuanto empezó a lanzar puñetazos, el aura de instinto asesino que emanaba de él era innegablemente real. Era como el aura que solo poseían quienes salían arrastrándose de un montón de dragones muertos...

¿Quién carajo es este bastardo...?

Sin embargo, el puñetazo de Leon no le impactó en la cara. Retiró la mano con cautela, viendo cómo el puño de Leon se estrellaba contra el suelo de cemento justo delante de él. El duro suelo quedó abollado por la fuerza del golpe. Ni siquiera los huesos de un dragón podrían resistir semejante golpe.

En palabras más duras, si León no se hubiera contenido, Lal podría haber sido huérfano ahora.



"Mira, además de mi boca, mis puños también son bastante duros", comentó León mientras se levantaba y pateaba las espinillas del padre de Lal. "Vete y dile a tu hijo que se aleje de mi hija en el futuro".

Con eso, miró a los dos dragones con forma de sapo que estaban a su lado.

En el pasado, León ni siquiera le dedicaría una mirada a un pez tan pequeño: "Ustedes dos, ¿quieren intentarlo también?"

Los dos dragones con forma de sapo sacudieron sus cabezas como si fueran tambores.

"Entonces tómalo y piérdete."

El padre de Lal se levantó tembloroso, agarrándose la rodilla dolorida. Con el apoyo de los dos dragones con forma de sapo, se marchó avergonzado. Pero sus ojos, dirigidos a Leon, no pudieron ocultar el veneno y el resentimiento que albergaba.

**León respiró aliviado y se dio la vuelta. "Bueno, vámonos.
¿Noia? ¿Cuándo llegaste?"**

Al darse la vuelta, vio a Noia escondida tras la puerta de la escuela. Por su expresión y el meneo de la cola, parecía haber presenciado todo el proceso, y parecía... ¿muy emocionada?

Rosvitha no había notado que su hija estaba detrás de ella hasta que León lo mencionó y se giró para mirar.

—¿Noia? ¿Por qué no has vuelto a clase?

Noia se acercó con la caja de galletas. «Quería dártelas».

Con eso, le entregó la caja de galletas.

Rosvitha lo tomó con ambas manos, encantada. "¿Los hiciste tú misma?"

“Sí, aprendimos a hacerlos en la clase de cocina”.

Tras una breve pausa, Noia añadió: “Puede que... no tengan muy buen sabor, así que no te preocupes”.



Rosvitha no dijo nada como “Son deliciosas, la comida de mi hija es la mejor”, sino que sacó una galleta de la caja, la partió por la mitad, le entregó una mitad a León y probó la otra mitad ella misma.

“Están muy ricos”, dijo Rosvitha.

León también comió su mitad y sinceramente elogió: “Sí, realmente delicioso”.

La expresión nerviosa de Noia finalmente se relajó. "Quedé en segundo lugar en la clase de cocina".

Rosvitha extendió la mano y le alborotó el pelo a Noia. «Cocinar es pan comido para ti. La próxima vez, seguro que ganamos».

“Sí, está bien.”

Noia asintió y luego miró a León. Se mordió el labio, como si dudara en hablar.

Después de pensarlo un poco, finalmente reunió el coraje para decir: "Estabas... muy guapo hace un momento".

En ese momento, León pareció comprender la importancia de ser padre. En el puro acto de amar a su hija sin esperar nada a cambio, un simple cumplido de ella pesaba más que mil palabras.

Especialmente viniendo de alguien como Noia, que usualmente no expresaba sus preferencias tan directamente, poder elogiar a Leon tan directamente era más alegre que recibir cualquier regalo para él.

No creía que tuviera nada que ver con la manipulación de personalidad ni con tonterías. Era simplemente una reacción psicológica normal cuando un padre recibía elogios de su hija.

Si León tuviera cola, ¡la estaría moviendo vigorosamente ahora mismo!



En comparación con "Mi hija finalmente ha crecido y ha aprendido a elogiar a la gente", los pensamientos de Leon se inclinaron más hacia "Finalmente hay una clara señal de que se está rompiendo el hielo entre mi hija y yo".

No le importaba si Noia había madurado; nunca había sido tan exigente con ella. Solo quería entrar en su corazón y vivir a la altura de la relación padre-hija que existía entre ellos.

Al ver a León atónito por el breve cumplido de su hija de "muy guapo", Rosvitha rápidamente le dio un codazo en el brazo.

León se recuperó, se rascó la cabeza y rió entre dientes. "¡Jajaja, bueno, claro! ¡Tu viejo es impresionante! Y no te mentí, ¿verdad? La rodilla es un punto débil del clan de dragones de la Llama Ardiente. La próxima vez que Lal te vuelva a intimidar, dale una buena patada en la rodilla".

Noia rió entre dientes, pero rápidamente reprimió su sonrisa, al igual que su madre, como si reír alguna vez requiriera un pago extra.

—Vale, ya lo entiendo. Entonces... espera, ¿tienes la mano lastimada?

Cuando León levantó la mano para rascarse la cabeza, sin darse cuenta dejó al descubierto los nudillos del dorso. Era la herida que se hizo al golpear el suelo.

Al oír su pregunta, León se llevó rápidamente la mano a la espalda. "No es nada, solo un rasguño de la pelea. Los golpes y moretones son normales en una pelea".

"Pero aún así—"

—¿No está a punto de empezar la siguiente clase? Regresa a clase. Te prepararemos algo delicioso cuando volvamos a casa pasado mañana —dijo León.

Las pupilas de Noia temblaron levemente y frunció los labios. "Eh... vale. Adiós."



"Nos vemos pasado mañana."

Noia saludó y se apresuró a regresar a la academia.

Rosvitha le entregó la caja de galletas a León y luego se transformó en su forma de dragón. "Volvamos también".

"Sí."

...

Más tarde esa noche, León estaba sentado en la guardería, leyendo libros educativos sobre dragones, preparándose para enseñarle a Muen al día siguiente. Al cabo de un momento, la puerta hizo clic.

Dejó el libro y miró hacia la puerta. Antes de poder ver quién era, oyó el familiar sonido de tacones altos.

León no la saludó, volvió a tomar el libro en silencio y continuó leyendo.

Rosvitha se sentó a su lado y esperó en silencio sin decir una palabra.

Después de unos minutos, León dejó el libro. "¿Qué pasa?"

"Tu mano."

"¿Eh?" Leon estaba confundido, pero Rosvitha no le dio explicaciones. En cambio, levantó la mano derecha de Leon y la colocó sobre su regazo. Luego sacó la medicina para heridas que había traído, mojó un hisopo de algodón y la aplicó con cuidado sobre la herida de Leon, poco a poco.

Al entrar la medicina en la herida, sintió un ligero escozor, y León, instintivamente, estremeció la mano. "¿Duele mucho?", preguntó Rosvitha.

León respondió obstinadamente: "N-No, no duele".

Rosvitha rió entre dientes y continuó aplicando la medicina, pero sus movimientos se volvieron mucho más suaves. "Mmm, bueno, de todas formas no me duele".

La brisa vespertina entraba por la ventana, refrescante y agradable. Rosvitha aplicó la medicina con mucho cuidado y lentitud. La medicina estaba fresca, pero la palma de la mano de la bella estaba cálida y suave.

Como veterano matadragones, Leon tenía innumerables heridas en las manos causadas por batallas. Antes, las curaba con naturalidad. Pero nadie le había aplicado medicina con tanto cuidado, y menos aún Rosvitha.

La gente siempre recuerda vívidamente sus primeras experiencias, y cada detalle se siente profundamente. La palma de Rosvitha era suave y cálida, pero las yemas de sus dedos estaban ligeramente frías. Al rozar la mano de Leon, la sensación fue delicada y cosquilleante.



León se aclaró la garganta torpemente y luego giró la cabeza, intentando desviar la atención de ese simple contacto físico.

Aunque le dolía un poco, no se atrevía a moverse imprudentemente, sobre todo con la mano en el regazo de otra persona; fácilmente podría malinterpretarse como un comportamiento inapropiado.

"En realidad... no es necesario aplicar el medicamento. Estará bien en un par de días", dijo León.

—Fue Muen quien quiso aplicarte la medicina —dijo Rosvitha en voz baja, bajando la cabeza.

"Oh."

"Tenía miedo de que no lo hiciera bien, así que vine solo".

"Oh."

¿Por qué dices 'oh'? Te digo la verdad.

León se encogió de hombros. «Sí, sé que es verdad. No dije que no lo fuera. ¿Por qué estás tan nervioso?»



"No estoy nervioso."

—Bueno, si tú no estás nervioso, yo sí. ¿De acuerdo? ¡Ay, maldita sea! —León hizo una mueca de dolor.

Rosvitha lo miró con desaprobación. "Sé honesto."

"Tch."

Ella continuó aplicando la medicina.

Después de un rato, volvió a hablar: «Hoy, gracias».

“¿Gracias por qué?”

“Cuando estábamos en la oficina, el padre de Lal estaba agresivo y tú te pusiste de pie para defenderme a mí y a Noia”.

Rosvitha terminó de aplicar la medicina y tiró el hisopo a la basura. "Pensé que te alegraría verme en mi lugar".

León le estrechó la mano, aún sintiendo el calor de la pierna de Rosvitha. «Bueno... claro, me alegraría verte sin palabras. Estaría eufórico. Pero aun así, si a mi esposa... si a mi esposa la insultaran en la cara, ¿podría quedarme sentado sin hacer nada? Eso me convertiría en un cobarde, ¿no? Y, bueno, no se trata solo de defenderte. Lo hice principalmente por Noia. Sí, por Noia».

Por supuesto, sigan fingiendo ser duros uno frente al otro.

Rosvitha soltó un suave bufido y se acomodó los mechones de cabello cerca de la oreja. León se dio cuenta de que había mantenido la pequeña trenza que él le había tejido cerca de la sien mientras estaba inconsciente. Al ver esto, León se sintió secretamente complacido. ¿Lo ven? ¿Su sentido de la estética era definitivamente superior!

"Mi hermana acaba de enviar una carta", dijo Rosvitha.



“¿Vendrá de visita otra vez?” preguntó León.

Rosvitha negó con la cabeza. «Nos invita a llevar a las dos hijas a su casa como huéspedes. ¿Vas a ir?»

—No voy —dijo León sacudiendo la cabeza.

“Muy bien, si no vas, arreglemos algunos asuntos del pasado”, respondió Rosvitha.

“Me voy”, alguien cambió rápidamente de opinión.

“Muy bien, entonces partiremos cuando Noia esté de vacaciones pasado mañana.”

Traducido por:

၇၈၇၀ - RexScan